

# Pasión Guaraní

ANGEL GONZALEZ ESPINOSA

Image not found.

# Capítulo 1

Por primera vez aterrizó en Asunción, apenas conocía nada del país, tan sólo el nombre de la capital y que al margen del español, se hablaba en guaraní. Estaba ilusionado por este viaje, siempre le gustó conocer otras gentes, otros lugares, otra gastronomía, otras costumbres....

Asunción lo recibió aquella tarde de finales de Noviembre de 2004 , con una bofetada terrible de calor, acostumbrado a las suaves temperaturas del litoral mediterráneo español.

35 grados, hoy está livianito- le comentó Alberto, su amigo del alma al que conoció en Barcelona, y "culpable "de este viaje.

Apenas vio nada de la capital, lo metieron en una camioneta como llaman allí a los todoterreno, y se marcharon al interior del país, a unos 100 kms de Asunción. Por suerte, el vehículo disponía de aire acondicionado, y bebió con ganas la primera cerveza de las muchas que tomó en su estancia en tierra guaraní.

Por el camino, todo era sorprendente para sus ojos europeos, cientos de vendedores ambulantes, limpia vidrios, motoristas sin casco e incluso tres o cuatro personas subidas en una moto, todoterrenos pick-up con la plataforma llena de personas de pie circulando por las carreteras....Le conmovieron especialmente unos niños lustra-botas y una anciana que ofrecía bolsas de limones coche por coche...

También le sorprendió gratamente que pese al terrible calor, estaba todo muy verde, no era el paisaje árido del verano español, no entendió esto hasta que al tercer día empezó a llover, y hacía años que no veía llover con tantas ganas.... Llevar la vista al horizonte era un espectáculo, un cóctel divino para los sentidos, distintas tonalidades de hermosos verdes, gran variedad de árboles, caminos de tierra rojiza, y el cielo más limpio y azul que vio en toda su vida...

Comentó que tenía hambre y pararon al borde de la carretera, un pequeño establecimiento donde degustó empanadas de carne y mandioca,- con hambre todo sabe bueno- pensó.... ya iba por la tercera latita ¿cuándo iban a parar de ofrecerle? Pobre iluso, no sabía donde se encontraba...

Como buen amante del género femenino, pudo observar que la mujer paraguaya es hermosa, algunas de rasgos europeos, otras claramente de

rasgos indígenas, algunas mezcla.... sin duda, las más atractivas, las morenitas que tienen ligeros rasgos indígenas, eran más exóticas a sus ojos.

Sorprendente fue también la gran cantidad de niños y jóvenes, muy superior al número de ancianos, al contrario que en España.

Llegaron a casa de Alberto, quien se ofreció a facilitarle alojamiento. Era ésta una pequeña casa para él, su señora, dos hijos pequeños y una joven hermosísima de unos 20 años que ayudaba a Noelia, la señora de Alberto con las tareas del hogar.

Para él habían acondicionado una pequeña pieza en el exterior, separada de la casa, justo al lado de un baño y con ...aire acondicionado, su amigo además, le colocó cable y una buena tv, podía seguir los partidos de su R. Madrid!!

Todos los miembros de la numerosísima familia y amigos del pequeño pueblo, estaban pendientes de él, procuraba ser simpático- le salía sin esfuerzo ganarse la confianza y el afecto de los demás- y rápidamente se los ganó a todos. La vida era tranquila, por la mañana salía a hacer grandes caminatas o ejercicio. Era un hombre aun joven de 35 años y sus palizas físicas en la placita del pueblo llamaban la atención de todos. Después solían tomar tereré ( una bebida de hierbas aromáticas y agua bien fría en un termo, y servida para succionar con lo que llamaban bombilla) y empezar una larga conversación entre los integrantes, a veces se unía Mabel , la asistenta y el cruce de miradas entre ellos era evidente. Él era bastante más mayor, pero un hombre atlético de buen porte desde sus 182 cms de estatura, de rasgos atractivos más que hermosos, con cabello negro, rasgados ojos verdes y tez blanca. Ella era una verdadera belleza guaraní, de aprox 1,65m, pelo negro largo y liso, piel morena, ojos marrones grandes y expresivos, de pecho generoso, cintura estrecha y grandes caderas. Por suerte, ella al criarse entre Asunción y Buenos Aires, hablaba con mucha más soltura en español. Tenía una sonrisa tímida, pero que sin duda la hacía aun más preciosa.

Aquella mañana se levantó más temprano. El cambio de horario le tenía aun descolocado, así que a las 5 ya fue al servicio a lavarse la cara. Alberto y familia aun dormían, sólo Mabel estaba ya sentada tomando mate al fondo del patio. Su rostro enrojeció como un tomate cuando la invitó a su caminata matutina.

-y tengo muchas cosas que hacer ( hacerrrr con esa tonada típica

paraguaya) señor!

-No te preocupes- le dijo- yo hablaré con Alberto a la vuelta, no habrá problema...

-Acá es un pueblo, la gente es chismosa señor, no es corriente que una señorita vaya sola con un hombre...

Recordó que ella quedó enamorada de un vestido que ofrecía unos de los vendedores ambulantes que pasaban a diario por el lugar, y se le ocurrió algo:

-Si eres capaz de aguantar esos rumores de vecinas chismosas, te regalaré el vestido que traía el vendedor de ayer.

Levantó la mirada, era hermosa, pese a estar recién levantada, sin maquillar y con ropas humildes, sus ojos brillaban.

-Ud haría eso señor?

-Con una condición más... que no me llames señor, con Arturo es suficiente ok?

-Y está bien señ... mmm y no me sale llamarle Arturo!!! jajaja

Si ya era bonita estando seria, verla sonreír era un regalo a sus ojos masculinos. Se adentraron por un camino de tierra roja rodeado de una vegetación exuberante.

Llevaba días sin llover, apenas había charcos, se cruzaron con unos arrieros que iban camino de sus chacras, a los que saludó con un " mba' e chapa nde koe" algo así como "cómo amaneció?" traducido literalmente, " iporâ" respondían éstos.

Ella apenas abría la boca, incluso asentía con la cabeza a sus comentarios. De vez en cuando, se giraba para ver si alguien más los veía, estaba realmente incómoda. Se le ocurrió para tratar de relajar su tensión quitarle una ligera blusa que llevaba sobre los hombros para paliar el fresco de la mañana, ella enrojeció porque vio sus ojos posarse en su generoso escote, pero sonrió y trató de recuperar su prenda. Corrían como chiquillos, hasta que él se paró en un recodo precioso junto a un árbol enorme, exuberante, al lado de una surgente de agua, llamada Ykua Sepi, allí se dejó atrapar por ella, que en su empeño, hizo que tropezara y ambos cayeron al blando pasto, ella encima de él. Por unos segundos, sus rostros sonrientes quedaron a escasos centímetros, y cada uno observaba las bellezas del otro. Ella aturdida por la sonrisa seductora de él, dientes blancos, bien alineados y muy cuidados, sus ojos verdes brillaban, su rostro atractivo, era un conjunto de rasgos muy bellos, era

varonil. Él quedó también desconcertado, sentía el calor del cuerpo de esa preciosa mujer, pegado al suyo, sus manos estaban en su cintura, instintivamente, llevo su mano a la larga cabellera de ella, y pasó su pelo por detrás de su oreja, se miraron intensamente en esos segundos. De repente, ella despertó del trance, se incorporó, y le hizo ademán de volver a casa.

Por el camino de vuelta, no volvió a decir palabra.

Había decidido viajar a Paraguay, en busca de paz y tranquilidad, y sin duda, la campaña, el interior de Paraguay, era el lugar ideal. En pocos meses, tuvo que digerir dos rupturas, se quedó sin empleo tras 13 años como responsable de Calidad de una empresa textil de Barcelona y al mismo tiempo se rompió su última relación sentimental con Dana una mujer de mucho carácter, quizá demasiado para él, de ojos verdes azulados, larga cabellera negra y piel muy blanca.

Lo del trabajo lo llevaba bien, sabía que España en general estaba en un buen momento económico y en cuanto se pusiera encontraría trabajo, además tras tantos años y al ser un cese pactado, le correspondió un finiquito de muchos miles de euros. En cambio, siempre le costó mucho asumir rupturas amorosas, en él convivían un seductor y un tipo fiel y leal a su pareja de turno, pero con Dana, no tenía interés en otras chicas, le gustaba su carácter decidido, sus escasas dudas, aunque a veces era estúpida. Sabía que no llegarían muy lejos, pero sexualmente funcionaban muy bien, y cada vez que se sentaban para analizar o dejar la relación, acababan haciendo el amor apasionadamente.

Dana era product Manager en Desigual, viajaba por toda Europa, él iba a buscarla al aeropuerto, le gustaba, verla aparecer por la terminal, con su andar apresurado, sonrisa abierta, sus ojos centelleantes, su vestimenta juvenil, pero a la vez elegante. Él la dejaba hablar, sabía que necesitaba, desahogarse de las tensiones de su trabajo, los cargos con responsabilidad son muy exigentes, pero cuando llegaban al coche, cerraban las puertas y simplemente la miraba con deseo, lo que era suficiente para que ella se estremeciera:

oh no! Conozco esa mirada de tigre.... eres un guarro!

Pero era pura comedia, le encantaba sentirse deseada, era muy presumida, y él le atraía profundamente, así que cuando el la besaba en el coche, introducía su lengua y la enroscaba en la suya, sentía su excitación, aquellos ojos verdes, felinos, la sometían, a ella! que se pasaba el día dando órdenes a todo el mundo en plan déspota, y sin

embargo con él era una niña desvalida incapaz de negarse a sus deseos más primitivos.

Una vez, llegó a altas horas de la madrugada desde Suecia, por un retraso en el vuelo, él la estaba esperando, no había apenas coches en el aparcamiento del aeropuerto, y su flamante BMW X5 tenía los cristales tintados....

No dijo nada, la besó con toda su pasión, ella ni se resistía, le era imposible con él, ella, la mujer de hierro de Desigual, completamente a merced de aquel hombre de manos fuertes y que le parecía terriblemente atractivo.

La fue desnudando poco a poco sin dejar de besarla, de vez en cuando, se paraba, se separaba, la miraba con ojos de fuego, entonces se mordía los labios en un gesto que a ella la volvía loca y volvía a besarla. La banqueta trasera era espacio suficiente pese a ser él un hombre corpulento, allí la estiró y le besó por todo el cuerpo, los cristales del BMW se empezaron a empañar.....

Al día siguiente, hizo su caminata en solitario, Mabel estaba huidiza y no quería incomodarla. Tampoco había venido a Paraguay, para seducir a jovencitas, aunque ciertamente esa exuberante belleza guaraní le atraía muchísimo.

Sus caminatas no solo le servían para mantenerse en forma, eran una manera espléndida de reflexionar, de encontrarse consigo mismo, y la verdad es que Paraguay, le estaba desconcertando. Vino para encontrar simplemente un remanso de paz, donde cargarse de energía para volver a su vida en España, y de repente, se empezaba a cuestionar temas de importancia. Se notaba " demasiado cómodo" y eso le hizo pensar detenidamente. La hospitalidad del paraguayo, era tan grande que a veces le incomodaba, todos le saludaban con una sonrisa abierta y sincera, si iba a una casa, le asignaban la mejor silla, le ofrecían comida, cerveza, le invitaban a pescar, todo eran atenciones exquisitas. Por otro lado, habían tantas cosas que le encantaban de las costumbres del lugar.... A diferencia de España, donde generalmente veneran a los niños, allí veneran a los abuelos, no es un detalle sin importancia, es establecer la

jerarquía legítima, donde cada cual asume el rol que le corresponde dentro del organigrama familiar. Le parecía encomiable ver un abuelo emocionado, celebrando sus 90 y tantos, rodeado de mas de 100!! personas, donde las nietas ( o bisnietas) le lavan, afeitan y acicalan, una "bandita" anima la fiesta y donde todos se reunen a su alrededor para cantarle el " que los cumplas feliz".

Quizá se estaba volviendo demasiado trascendental, pero había algo en aquellos pagos que le estaba seduciendo. Le gustaba el campo y sus gentes, no se sentía tan a gusto en Asunción, donde había " tics" del ritmo de vida europea, quizá con mucha influencia argentina. Lo que realmente le atraía era la esencia guaraní, solía comentar en las " charlas de tereré" que la parte noble, hospitalaria y cálida del paraguayo provenía de la herencia de los guaraníes, y que la parte corrupta fue legado de los españoles. El sonido del famoso " turú" ( un "Tuuuuu" muy potente emitido soplando a través de un cuerno), le sacó de su profunda reflexión, el carnicero con su carreta tirada por bueyes, estaba llegando al precioso valle del interior de Paraguay donde se hallaba.

A finales de diciembre, era época de fiestas de colación o fin de estudios. Se celebraban por todo lo alto, con toda la familia y amigos. Estos acontecimientos se solían celebrar en el club de futbol del pueblito, donde había una estructura sin paredes laterales y techo muy alto, apoyado en columnas, cubriendo lo que sería una cancha de futbol sala. Alrededor había césped, unos baños y una cantina. Todo el recinto estaba amurallado.

Los familiares de los estudiantes, se encargaban de organizarlo, mesas, cortinas, una empresa que se ocupaba de la música, y todo perfectamente adornado. La transformación de aquel club de la mañana a la noche era notable.

Mabel, apareció deslumbrante, con todo el esplendor de sus 20 años, levemente maquillada ( tal como le sugirió él que estaba más guapa), un vestido largo y ceñido de color blanco, que insinuaba cada curva de su espectacular anatomía. El pelo recogido, los labios pintados con un carmín muy suave de tono fucsia, poco maquillaje en sus pómulos y sus ojos en la misma línea de contención en cuanto al maquillaje. Era tan hermosa que Arturo pensó que al contrario que a la mayoría de las mujeres, el maquillaje, no ocultaba sus defectos, sino su belleza.

Quiso no demostrar una admiración excesiva, pero a la primera sonrisa de ella, casi se le cae el vaso de cerveza.

-Estás muy churro ( curiosamente para él, churro era sinónimo de guapo,

al contrario que en España)

-Pues, yo no te voy a poder definir ...

-Por qué? - dijo poniendo un mohín aññado en su rostro

-porque aun no se inventaron las palabras para expresar la perfección hecha mujer

Ya no sé ponía colorada con sus piropos, poco a poco, se fue ganando su confianza. Es un país donde la mujer soporta constantes actitudes machistas en relación a Europa, ella fue educada para no caer en los brazos de cualquiera. Pero la atracción mutua y el día a día los fue acercando.

Arturo y Mabel nunca olvidarían aquella noche....

Compartieron mesa en la zona donde se ubicaba la familia de Alberto. Se sentaron uno frente al otro. -" Te he dicho que estás preciosa? " y no lo recuerdo!, decime otra vez"- Respondía entre risas Degustaron asadito, ensalada de arroz, sopa, chipa guazu.... el surtido gastronómico típico paraguayo, evidentemente, bien regado con la cerveza Brahma, que ya les acompañaría el resto de la noche... Quizá fuese la cerveza, pero Mabel cada vez estaba más deshinibida con Arturo. Bromas, risas, continuos roces con sus manos, miradas sostenidas, así hasta que se levantó a bailar. Eclipsó al resto de mujeres, se soltó el pelo, y se dejó llevar por la música, contoneando sus caderas, a pocos metros de él. A veces seria, a veces sonriéndole. Él asistía como espectador de lujo a su exhibición, hasta que ella le sacó a bailar. No era su fuerte, pero se defendía y anhelaba estar junto a ella. Bailaron con gran complicidad durante un buen rato. Era cuestión de tiempo que uno de los dos tomara la decisión de abandonar la fiesta. Sorprendentemente, fue Mabel. "Vení conmigo" le dijo mientras le tomaba de la mano. Atravesaron el club, algunos los miraban, sobretodo las señoras de cierta edad, que tenían ese tipo de acontecimientos como uno de los pocos alicientes de sus anodinas vidas. Se toparon con Alberto." Alberto... yo..."-" uds. ya están grandes amigo, yo no soy nadie para enjuiciar lo que decidan hacer" le respondió Alberto, levantado ligeramente la mano y sonriéndole. Lo agradeció, sabía que para él, Mabel era como una hija. Ella tenía una bonita casa, levantada con el dinero que sus padres enviaban desde EEUU. Estaba todo en perfecto estado gracias a sus cuidados. Una vivienda no muy grande, con 3 habitaciones (o piezas como le llamaban allí) , un pequeño jardín delantero, y otro enorme en la parte trasera. Fueron a parar a éste, completamente aislado y a salvo de la vista de curiosos. Había una pequeña piscina. Se sentaron en el césped, perfectamente cortado, junto a la pileta. Se miraron, a los ojos. Estaba increíblemente bella, le gustaba

mucho más con el pelo suelto. De repente, ella exclamó:

-“yo no soy de acostarme con cualquiera

-y yo soy cualquiera?- le preguntó Arturo con sonrisa seductora -

-Nooo, quiero decir.....no quiero que acabe esta noche....quiero más... -

-mmmm preciosa no puedo prometerte nada y lo sabes, en un mes vuelvo a España....

Bajó la cabeza, la idea de que se marchase, era difícil de asumir. Se arremolinaban pensamientos en su mente. Si ya sufría por su marcha sin que hubiera pasado nada, ¿ cómo se sentiría en su ausencia si hacía el amor con él? Por otro lado, tenía la certeza de que era diferente al resto.... y le encantaba cuando le decía preciosa!! Estaba sumida en ese caos de pensamientos, cuando él pasó a la acción, la besó con pasión, hasta que sintió como se le iba entregando, y sólo entonces le susurró al oído: “No me voy a olvidar de ti, eso te lo aseguro. Quiero que seas mía esta noche, por favor, no pienses más, lo que siento por ti, es profundo, sincero y hermoso.... olvidate del futuro preciosa...” Escuchar en susurros que era importante para él, aunque fuese de esa manera condicionada, fue más que suficiente para que el último escollo de su resistencia cediera, y ese preciosa otra vez!!! saliendo de sus labios con su sonrisa...Iba a hacer el amor con él. Lo deseaba casi desde el primer momento que le vio, y este era el mejor momento. Se levantó y lo tomó de las manos, estaban separados por un metro, le miraba fijamente a sus ojos verdes anhelantes. Dejó caer al suelo con infinita gracia su vestido blanco, se deshizo de su sujetador, dejando sus turgentes pechos al cálido aire de la noche, y sin dejar de mirarle a los ojos se quitó su tanguita, se pegó a su cuerpo, besó su boca y se entregó. Al amanecer cuando los primeros rayos de sol acariciaban sus ojos, Mabel, despertó, lo miró fijamente, tenía el dulce sabor de sus besos en la boca, y rezó para que ese hombre le cuidara el corazón, porque era él su nuevo dueño....

Arturo despertó horas más tarde, buscó a Mabel, medio adormilado. Ya se había marchado a casa de Alberto, tenía mucho trabajo tras la colación.

Cuando apareció por casa, ella lo miró y sonrió con la complicidad propia de los amantes al principio del amor. Arturo le correspondió, también su sonrisa delataba esa pasión. Quiso besarla en los labios aprovechando que no había moros en la costa, pero ella le esquivó la boca y le puso la mejilla.

-nooo estás loco... nos pueden verrrr. Siempre esa r exagerada final típica de la tonada paraguaya. En realidad, el guaraní le parecía una bella y

dulce lengua, cuando la escuchaba brotar de la garganta de Mabel, cuando escuchaba bellas canciones, pero francamente, no le parecía tan celestial cuando escuchaba a los hombres del campo, sobretodo cuando estaban borrachos.

-Está bien, está bien, dame un beso aquí- le dijo mientras se agachaba y situaba su mejilla frente a su boca. Ella miró hacia los lados para asegurarse que nadie viese y le besó suavemente.

-mmm ese besito tan suave tras la noche que hemos pasado??? quiero un beso muy fuerte- y volvió a colocar su mejilla frente a sus labios.

Ella repetió el ritual de miradas a los lados y se dispuso a besarlo con fuerza en la mejilla, se acercó y con perfecta sincronización al ritmo en que se acercaba a su cara, Arturo giró la cabeza, aterrizando los labios de Mabel en los suyos....

-mmmmm jajajaja trampaaaa - dijo ella separándose divertida, pero lo miró enamorada, lo tomó de las manos como en la noche anterior, lo introdujo en una pieza, se puso de puntillas, sus brazos sobre sus hombros y le dio un beso largo e intenso.

La voz de Noelia, la señora de Alberto, que venía hacia la casa, los separó.

Por la tarde, quedaron para pasear juntos, por los solitarios caminos de tierra.

-¿Cómo estás preciosa?

- y bien, aunque ya escuché a alguna vieja chismosa diciendo el típico " orekó hetá pirá piré" refiriendose a mi relación con vos.

-jajaja ¿ qué significa?

-Seguro que tiene mucha plata!!

-ahhh así que estás conmigo por mi dinero eh??? bromeó Arturo

-Noooo yo nunca voy a ser de esas que andan por plata con hombres. Quiero volver a retomar mis estudios en febrero. Mi abuela siempre me decía que trate de ser independiente económicamente, que no dependa

nunca de un hombre. Lo que menos me atrae de vos es tu plata

Se giró sobre ella, la agarró por la cintura y le preguntó:

-y que es lo que te gusta de mí?

-Mmmm si te digo lo que no me gusta acabaré antes jajaja. Me gusta como me tratas, como me respetas, que sos inteligente, que te hallas acá en un ambiente tan diferente a donde vivís, que no sos agrandado, siempre buena onda....y ( bajando la voz) me mata como me miras, tu sonrisa perfecta, tus labios, tus besos, tus caricias....y que me digas preciosa!

El beso apasionado era obligado, al que siguieron otros besos encendidos, esta vez no tomaron excesivas preocupaciones en ser descubiertos. Se apartaron del camino, entraron en una zona con malezas, y encontraron un pequeño claro con pasto para amortiguar sus cuerpos y entregarse a saciar la sed que tenían el uno del otro.

Cuando volvían, Mabel le dijo que tenía que viajar unos días a Buenos Aires con sus hermanas a pasar las fiestas. Hubiera preferido quedarse con él, claro, pero sus padres ( que no sabían nada de Arturo) le insistieron. Ya que no podían pasar todos juntos al estar ellos en EEUU, al menos que las hermanas si compartieran juntas en estas fechas tan especiales.

Él asintió, entre molesto y comprensivo. No le gustaba separarse de ella. Le quedaba un mes de estar en Paraguay, y quería aprovechar al máximo. La verdad es que Mabel era la guinda del pastel al enamoramiento global que sentía por Paraguay. Se había adaptado al calor, ya no lo sufría tanto y la verdad es que disfrutaba de cada segundo en aquellas tierras.

Iba a viajar en Bus a Buenos Aires, pero él insistió en pagarle los pasajes de avión. No quería que se pasara tantas horas en un bus, en avión eran pocas horas.

-noooo no puedo aceptarrrr-

-Vamos todo el mundo sabe que estás conmigo por la plata...

-mmmm te lo pienso devolver...

La acompañó al aeropuerto Silvio Petirrossi de Asunción, fueron en el coche de Alberto, sólo serían unos días, pero justamente en estos momentos!.... algo les quemaba interiormente a los dos por esta separación por pocos días que fueran.

Se abrazaron para despedirse.

-prometeme que no vas a mirar a ninguna otra!

Cogió su mano, la llevo a su pecho y le contestó:

-sólo late por y para ti.

Ella moría de emoción cuando le decía esas cosas entre cursis y románticas de los enamorados, lo decía con esa mirada tan intensa!

- oima jajotopata koape en 7 días!

Ya entendía bastantes palabras de guaraní y sabía que aquello era que le esperaba allí en una semana

-Aquí estaré preciosa!

Aquella semana sin Mabel, le sirvió a Arturo para centrarse en otros aspectos de Paraguay, que le estaban seduciendo. Había disfrutado de la compañía de su amigo Alberto y toda su familia y amigos, la hospitalidad paraguaya era encomiable. Pudo vivir la experiencia de una peregrinación a Caacupé, algo así como el Rocío u otros caminos de peregrinación en España. Esto lo disfrutó mucho, por ser una comitiva muy numerosa de familiares y amigos, caminando junto a carretas tiradas por bueyes, atravesando, caminos de tierra, carreteras, pequeños riachuelos, lluvia, calor, mosquitos ( fueron muy cariñosos con su sangre española), en fin toda una aventura. Se sorprendió del gran fervor religioso de la gran mayoría de los paraguayos, incluso de gente muy joven. La zona junto a

la Basílica de Caacupé estaba atestada de gente.

Había vivido, una fiesta de colación, un quince años, el cumpleaños de un abuelo, y durante esta semana le tocaban las Navidades. Todo se celebraba a lo grande!. El calendario festivo era muy muy poblado y eso le encantaba. ¿ Qué es la vida sino esos momentos? En España, en las grandes capitales, se ha perdido eso de la vida social, todo el mundo va a lo suyo, las reuniones son de pocos amigos y una vez casado y con hijos todo se reduce a ese núcleo familiar. Para él, juntarse sin más, que apareciera alguien con una guitarra, cantar y beber cerveza fresca, era algo que le llenaba más que disponer de una gran casa, un buen coche o soñados viajes en solitario...

Solía decir, que aquellos encuentros y los habituales de tomar mate o terere, eran una terapia perfecta para combatir " las soledades y temores del alma"... ¿ Quien no ha experimentado mejoría tras un mal día, compartiendo un buen rato con amigos y risas? ¿ A quien no le gusta sentirse escuchado ante un problema?

Había un añadido importante, las personas, familia o no, se reúnen para compartir buenos ratos, era difícil ver discusiones o tirantezas entre ellos.... "igual que en España", donde al menos en su familia, la mitad no se hablaban, y los que si lo hacían, convertían la reunión en feroces combates verbales para ver quien tiene la razón sobre política o fútbol... es decir, los dos temas donde uno nunca doblegará la voluntad del otro, por tanto, perder el tiempo.

Pasó las fiestas de Navidad echando mucho de menos a Mabel. Ni siquiera quiso ir la fiesta de fin de año, en un pueblo próximo, prefirió quedarse conversando con los viejos de la familia. Le encantaba la sabiduría, vitalidad y el optimismo que transmitían.

Aquella noche pensó en todo lo que tenía con Mabel, lo que empezó siendo una atracción física, se había agrandado, y ya extrañaba sus juegos, sus conversaciones, su risa, su presencia. Al contrario de lo que le dijo a ella la noche que hicieron el amor por primera vez, empezó a pensar en el futuro. Se iba dentro de un mes, fue sincero con ella, no podía prometerle nada, su vida estaba en España. Ciertamente, que no tenía mucha familia y su absorbente trabajo, le impedían tener mucha vida social, pero hasta entonces, esa había sido su vida....

Además, algo le inquietaba de su relación con Mabel: la diferencia de edad. Era algo suyo, muy personal, sabía que había parejas de igual o mayor diferencia que funcionaban bien, pero tenía ese resquemor de como se sentiría con 50 o 60 años y ella tan joven aun, en lo mejor.... Esa diferencia de edad, condicionaba por ejemplo, tener hijos, no quería ser

excesivamente mayor para ser padre, y si querían varios hijos, esto suponía tener que ir rápido. Bien mirado, tenía 35 años, había tiempo más que suficiente para todo, pero si se ponía en el lugar de Mabel, bien podía pensar que ella tendría como prioridad retomar, acabar sus estudios y después conseguir un trabajo. Sería lógico que aplazase el tema hijos hasta la treintena.... mmmm no se visualizaba con canas, cambiando pañales...

El consideraba que la mujer, estaba en lo mejor a los 30 años. Joven, pero con experiencia, preparada para asumir pasos tan importantes como la maternidad, es más, estaba convencido que la mujer tenía un reloj biológico que al llegar a esa edad, le despertaba un terrible deseo de ser mamá...

Se sorprendió a si mismo de tener esos pensamientos tan profundos. A sus 35 años, la bellísima paraguayita de 20 añitos y piel morena, le había trastornado.

Mabel, volaba de vuelta desde Buenos Aires a Asunción. Su pensamiento dedicado en exclusiva a Arturo. Era joven, pero reflexiva, normalmente controlaba sus emociones, pero aquel hombre atractivo, entró en su corazón como un ciclón, arrastrando con todo. Al margen de la atracción física, le encantaba como le trataba, siempre desde el respeto, siempre contando con ella, consultando hasta las cosas menores, por cual camino tomar, si le apetece tal o cual comida o bebida, si prefería ir a un lugar u otro...

A sus 20 años, siendo tan hermosa como era, había tenido varias relaciones, pero Arturo era diferente. Le encantaba la mezcla de dulzura y loco deseo con que le hacía el amor. Le era imposible dominar la pasión que sentía por él. Sabía que no tenía ojos para otras, pero le quemaban los celos, cuando alguna vez escuchaba otras mujeres hablando bien de su amor. La proximidad de su marcha empezaba a dolerle en el alma.

Cuando vio a Arturo impecablemente vestido y con un regalo para ella en la mano, empezó a sentir que flotaba. Se besaron apasionadamente, sin importarles el mundo alrededor. Los niños lustra botas del aeropuerto se miraban y reían con complicidad ante la escena. Alberto carraspeó.

Se miraron divertidos por la escena. Arturo, le entregó su regalo, una gargantilla de oro. Después le dijo:

-Ha sido la semana más larga de toda mi vida. Quiero que pasemos este mes que me queda juntos y sea algo inolvidable para los dos. Hablaré con

Alberto, para que tengas vacaciones.

Ella asentía y sintió por dentro, una mezcla de dulce y amargo, porque sonaba tan bello estar juntos a todas horas, pero por encima de todo sonaba a despedida.

Alberto accedió a la petición de darle vacaciones a Mabel. Ya se había hecho a la idea de que en febrero se marcharía a proseguir sus estudios, y tenía planificado quien iba a ayudar a su señora con la casa. Arturo se lo agradeció.

Alquilaron un pequeño coche y se fueron a recorrer Paraguay . También cruzaron la frontera para ver las cataratas de Iguazú. Cada día que pasaron juntos, lo que sentían el uno por el otro, crecía, se fortalecía. Ni siquiera tenían esos enfados absurdos de los enamorados.

Mabel tampoco conocía muchas de las poblaciones así que para ella también era algo nuevo. Los días que no viajaban, evitaban las horas de sol intenso y aprovechaban para disfrutar de las instalaciones del establecimiento donde se alojaban, a veces pequeños hostales o pensiones, y a veces grandes hoteles urbanitas. Dormían la siesta y así estiraban las noches para aprovechar el frescor. Los encuentros sexuales, eran continuos, a veces mañana, tarde y noche. Arturo lo comparaba con la toma del antibiótico- cada 8 horas caiga donde caiga-.

Evitaban hablar de la despedida. Arturo volvía a España el 26 de enero. Hasta que una noche frente al idílico marco del lago Ypacarai, Mabel se derrumbó...

Estaban sentados junto a la orilla, ella de espaldas a él entre sus piernas, y él agarrándola por la cintura...

-No... no voy a poder soportarlo....

- ¿el que preciosa? - preguntó, aun sabiendo lo que le iba a decir.

Se giró para mirarlo, Arturo pensó que pese a su mirada preocupada estaba bellísima como nunca. Se colocó de rodillas frente a él. Retiró su cabello hacia un lado, era un gesto que Arturo adoraba. Apoyó sus manos

en las rodillas de él.

- No oír ese preciosa, no oler tu perfume, no sentir tus caricias, no poder mirar esos ojos hermosos que tenés, ni esa sonrisa que me encanta.....

Bajó la cabeza hundida.

No estaba preparado para eso. No podía articular palabra. Sólo le salió abrazarla, pero ella se escapó del abrazo y se incorporó para retirarse unos pasos. Empezó a caminar por la orilla del lago. Se incorporó para reunirse con ella.

- preciosa, yo....

- no, no digas nada mi amor. Lo siento, ha sido un momento de debilidad.

Se fueron al hotel donde se alojaban en San Bernardino. Esa noche no hicieron el amor, tan solo durmieron abrazados.

Volvieron a casa de Alberto un día antes de su partida. Pasó gran parte del día despidiéndose de todas las amistades que hizo. Mabel le dijo que viniese a su casa. Era su última noche juntos. Alberto los llevaría temprano nuevamente al aeropuerto, esta vez sin viaje de vuelta previsto.

Apenas durmieron, ambos querían aprovechar esas últimas horas de compañía mutua. Sin los lazos de la sangre por medio, probablemente esos momentos deben ser los más intensos en la vida de dos personas que se aman, la sensación de no necesitar más que estar juntos para sentir la más grande felicidad. Todos los amores son grandes, pero el que se siente por alguien que hasta hace poco era un extraño, tiene algo inexplicable, único, maravilloso.

Estaban acostados y desnudos tras hacer el amor.

No hablaron del futuro entre ambos. Mabel le comentó que tras la despedida, haría gestiones en Asunción para retomar sus estudios y él le comentó que empezaría a hablar con contactos para su posible incorporación en alguna empresa. Con su curriculum, preparación y experiencia, no tendría problemas en ocupar un alto cargo de responsabilidad con todo lo que ello conlleva.

- me llamarás??? mensajes cada día??? mmm perdón no puedo controlar la pasión otra vez

- claro que si preciosa, te dije que no me iba a olvidar de ti, y yo siempre cumplo mi palabra

Fundió su sonrisa en los labios de Mabel. Ella apoyó su cabeza en su pecho y se quedaron adormilados un rato, hasta que el sonido del coche de Alberto les despertó.

Entraron en el aeropuerto abrazados. Alberto, arrastraba la única maleta de Arturo. En cuanto a sus ropa y enseres personales, la maleta viajaba más ligera, había repartido, zapatos, camisetas, sandalias etc .... su perfume se lo quedó Mabel. En contrapartida, llevaba miel recién extraída de un panal , " mani cui" es decir, cacahuete tostado y molido, que le gustaba añadir en la leche, y algunas cerámicas y figuras talladas en madera que compró en su visita a Areguá.

Sin embargo, fundamentalmente, la maleta iba cargada de emociones, de profundas vivencias, de momentos inolvidables, del cariño y respeto de muchas personas entrañables.

Facturaron la maleta, en un ambiente de inmensa tristeza, se sentaron esperando el terrible momento de la separación. Mabel sollozaba apoyada en sus hombros. Los niños lustra botas, alguno de los cuales, fueron testigos de su apasionado beso unas semanas antes, no entendían nada. A pesar de ello, Arturo les hizo señas para que limpiaran sus zapatos y los de Alberto. Éste no dijo nada, sabía que a su amigo, le encantaba colaborar con las personas más necesitadas. Compraba a todo aquel que ofrecía algo, sin regatear precio e incluso ofreciendo buenas propinas. Le quedaban apenas 100.000 guaraníes en su bolsillo. Les dio 50.000 a cada niño. Acostumbrados a 5000 o 10000 por su trabajo, los chicos casi le hacen la ola....

Anunciaron el embarque por megafonía. Los sollozos de Mabel se convirtieron en llanto. Arturo acariciaba sus mejillas con ambas manos, embelesado una vez más por aquel rostro tan hermoso, apartando las lágrimas con sus pulgares y besando suavemente sus labios. Se calmó un poco.

- No llores preciosa, ¿ quien sabe donde nos llevará la vida? Sé que volveré más tarde o más temprano. - le dijo de forma espontanea, sin pensar.

Ella levantó la mirada.

-Rezaré para que sea temprano.

Intentaron sonreír, sin mucho éxito.

Arturo abrazó con fuerza a Alberto, le dio las gracias por todo. Le quiso dar un par de billetes de 50 euros para sus hijos, pero éste no lo aceptó. Le pidió que cuidase de ella.

Se dieron un último abrazo, ya prácticamente habían entrado todos los pasajeros de su vuelo. Ella lloraba en silencio, pañuelo en mano. Él con un nudo en la garganta.

-Te quiero- le dijo él

- Te amo- le contestó ella

Se dieron un último beso. Arturo tiró de su maleta, las puertas se abrieron, se giró para despedirse brazo en alto, cruzó y las puertas se cerraron.

Mabel contemplaba la lluvia desde el galpón de su casa. Habían pasado tres semanas desde la partida de Arturo. Procuraba mantenerse lo más activa posible, deseaba llegar a la noche cansada y no pensar tanto en él. Hoy el tiempo no le ayudaba, esa lluvia acentuaba su estado melancólico.

Le estaba resultando muy difícil encarar la situación. Todo había sido muy intenso, estuvieron maravillosamente el tiempo que pasaron juntos, pero llegó la despedida y supuestamente cada uno debía seguir con sus vidas. Ciertamente que hablaban prácticamente a diario por teléfono, y que cada mañana se encontraba un mail, pero pensaba que con el tiempo se iría enfriando. También estaban los celos que la atormentaban, pensando el revuelo entre las féminas de su nueva empresa, cuando su hermoso de ojos verdes entrase a trabajar.

Había retomado sus estudios. Fue un tsunami su presencia el primer día de clases. Podía notar la admiración que provocaba en los chicos y la envidia de las chicas. Evidentemente, muchos se le acercaron, pero a ninguno le dio ni la más mínima oportunidad. Sólo tenía un hombre en su corazón, sin importarle los comentarios con mala fé de algunas de sus despiadadas "amigas", que la mortificaban diciéndole que con lo "churro" que era Arturo, seguro ya tenía una relación con otra en España.

Al menos, ese cambio de vida, le supuso un ajetreo, importante, ya que al margen de volver a estudiar, tuvo que alojarse en casa de una tía suya en

Asunción, con la consiguiente mudanza de lo básico. De lunes a viernes estudiaba y ayudaba a su tía en las tareas de la casa. Los viernes tarde se iba a pasar el fin de semana a su pueblito en el interior. El lunes muy temprano, subía al primer colectivo de vuelta a Asunción.

En el pueblito, le gustaba pasear por donde lo hacía con él. Recordar los momentos juntos. Hablar con los demás de su simpatía, de anécdotas, de notar que dejó un bonito recuerdo en todos. Por las noches, le echaba unas gotas del perfume de Arturo a la almohada, la abrazaba y se quedaba dormida con la esperanza que Morfeo se lo trajera aunque fuera en sueños....

Nada más llegar a su casa en Barcelona, Arturo se encontró algunos mensajes de Dana su ex en el contestador. No sabía de su viaje y estaba preocupada. A pesar de haber dejado la relación mantenían contacto. No había mirado la bandeja de correo electrónico en toda su estancia en Paraguay, y vio que tenía algunos mails de ella también. Estaba cansado por el viaje y decidió llamarla por la mañana.

Cuando Dana vio la llamada en entrada con su número, descolgó con la velocidad de un rayo.

- ¿ Dónde diablos te has metido todo este tiempo?

- Hola Dana, buenos días. Yo también me alegro de saludarte.... Estuve de viaje por Sudamérica

- ¿Sudamérica? ¿Visitaste Brasil? ¿Algún destino turístico?

- Bueno estuve básicamente en Paraguay.

- Paraguay? ¿Qué se te perdió a ti allí? Jajaja

-Es una historia muy larga.... ya te lo contaré con calma. ¿ Tomamos un café?

-Ok tengo buenas noticias para ti . Esta tarde a las 16 h. en la cafetería del Hotel Pulitzer

-perfecto, hasta la tarde Dana.

Cuando llegó al hotel ubicado en la céntrica calle Vergara junto a Plaza Catalunya, Dana ya estaba allí, rodeaba de papeles, activa como siempre. Se levantó rápidamente cuando lo vio entrar. Le dio un abrazo quizá demasiado efusivo y un par de besos.

-Estás divino. Me encanta ese conjunto de americana y pantalón ,y la camisa blanca te hace lucir el bronceado del verano paraguayo.mmm . Qué ojazos!!

-Gracias Dana, tú también estás muy guapa. ¿Que tal todo?

-Te he conseguido una entrevista de trabajo, por suerte fue hace poco y he dado largas hasta que por fin apareciste. Les he dado inmejorables referencias tuyas. Se trata de Product manager en la competencia. No es un caramelo, lo sé, grandes responsabilidades y continuos viajes por toda Europa, pero el salario es de escándalo!!

-Ufff aun estoy con el cambio de horario y de clima en el cuerpo... ¿ cuándo será la entrevista?

-Creí que te haría más ilusión... ¿ qué te ocurre? Estás raro..Pasado mañana a las 10 en Avda Diagonal 605, te espero en la puerta ok?

-Nada, nada ok ahí estaré.

-Ok ojazos, te invito a cenar esta noche, a las 21h en el Rias de Galicia, hago la reserva.

-yo... tengo cosas que hacer Dana

-no acepto un no, nos vemos esta noche ok? Asintió Arturo.

-ok-Aunque no le apetecía nada, se sentía en deuda con ella por todos los esfuerzos en buscarle trabajo

Durante la cena, Arturo explicó a Dana, todo lo vivido en Paraguay, incluido la relación con Mabel, aunque sin entrar en detalles. Ella se reía porque nunca se lo hubiera imaginado feliz en el ambiente rural y menos al otro lado del mundo. Le cambió la cara cuando vio el brillo en los ojos de Arturo al hablarle de Mabel.

-20 añitos??? eres un asaltacunas!! bueno mira triunfaste con la jovencita, ese recuerdo que te traes.

Pero sagaz como era, se dio cuenta que no había sido una simple

aventura para él.

Arturo conocía bastante a las mujeres para saber que la competencia entre ellas, era una especie de norma no escrita, en seguida le preguntó como era (sobre todo físicamente), si tenía alguna foto, y a cualquier detalle procuraba darle una lectura negativa.

Degustaron unos entrantes a base de pulpo, almejas, y mejillones, seguido de una parrillada de marisco. Un buen vino albariño maridaba a la perfección con tan succulento menú. El orujo de hierbas, tras la tarta de Santiago de postre, puso fin al festín gastronómico.

Al salir del restaurante, fueron a tomar unas copas a la avda del Paralelo. Se enzarzaron en animada conversación de historias pasadas, con risotadas consecuencia de la bebida.

A las 2 de la mañana, salieron del local. Ni Arturo ni ella, estaban en condiciones de conducir. Pararon a un taxi, Dana ni siquiera le consultó y le indicó al taxista, que les llevara a Comte de Borrell con Aragón... a su casa.

Mabel, se levantó muy temprano, El colectivo pasó puntual a las 4,15h de la madrugada. El viaje a Asunción duraba algo más de 3 horas. Hasta salir a la carretera general o ruta, debía transitar aprox unos 40 kms por caminos de tierra y empedrado. Más allá de la temprana hora y de lo incómodo que resultaba el bacheado, los duros asientos y la peculiaridad de un bus tan diferente a lo europeo, Mabel, pensaba que Arturo, tan fascinado por todo aquello, hubiera disfrutado viendo el amanecer guaraní en ese colectivo. El paraguayo se levanta muy temprano, a partir de las 5h empezaba a haber bastante actividad, y se cruzaban con arrieros en sus carretas de bueyes. Otros iban caminando o en moto hacia sus chacras. Señoras preparando el mate. Seguro a Arturo le hubiera encantado ver esas humildes casitas, rodeadas de césped como él llamaba al pasto, con una canchita para jugar al voley. Se habría impresionado viendo como salían de sus casas vendedores y vendedoras cargados con todo tipo de productos para vender en la capital. No había paradas, bastaba con hacer una señal con el brazo y el chófer detenía el vehículo. Se hubiera sorprendido al ver a familias con 6 o 7 niños, todos callados, educados, respetuosos pese al madrugón, algunos pareciera que durmiendo de pie en el atestado bus. Quizá se hubiera puesto celosa, si sus verdes ojos se hubieran desviado hacia las piernas de la linda chipera con corta falda blanca, que subió para vender la preciada chipa calentita. Embelesaba el horizonte, los colores del cielo al amanecer. Un regalo para los oídos los cantos de pájaros. Si, a Arturo le hubiera encantado y a ella

que estuviera a su lado en esos momentos.

El apartamento de Dana, era un ático pequeño, de una sola habitación, perfectamente decorado por ella misma. Tenía programada la calefacción con lo cual, aunque no hacía mucho frío en la calle, se agradecía la sensación al entrar.

Le ofreció un "chupito" de Macallan, su whisky favorito. Arturo aceptó y ella se sirvió otro. Apenas le dio un sorbo y le dijo que se iba a duchar. Arturo le contestó que se tomaban el whisky y se iba a dormir que estaba muy cansado. No le hizo caso y se metió en la ducha.

Salió con la toalla cubriéndole el cuerpo. Estaban ambos muy bebidos. Arturo aguantaba la bebida bastante, pero se notaba con esa neblina propia de la embriaguez, se habían excedido. Estaba de espaldas mirando el patio interior de manzana, saboreando el Macallan. Ella le giró. Arturo la miró sorprendido.

-¿ Qué...?

Dana dejó caer la toalla, quedando completamente desnuda frente a él. Le quitó el vaso de Whisky de las manos, le hizo una señal de silencio con el dedo índice, se acercó a su cuerpo y le besó. Arturo, se quedó inmóvil por unos segundos. Sintió el calor de su cuerpo y el inicio de la excitación, ella introdujo la lengua en su boca. Arturo cerró los ojos, sus manos se levantaron, pero cuando estaba a punto de agarrarla por la cintura, el rostro de Mabel se le apareció...y con esa aparición, todo lo que sentía por ella. Apartó a Dana, y simplemente le dijo "no".

Cogió su americana y se marchó sin decir adiós.

El día de la entrevista de trabajo, ni Dana ni él comentaron lo ocurrido, hablaron con normalidad. Arturo iba impecablemente vestido con un traje a medida italiano. Subieron a las lujosas oficinas. Ella esperó fuera. Las condiciones eran tal y como le había comentado Dana. Era sin duda una gran oportunidad. La incorporación tenía que ser inmediata. Arturo pidió dos semanas para pensarlo.... ni siquiera él entendió por qué lo hizo. El empresario era un tipo altivo, con ese aire de superioridad de los que viven en la cresta de la ola del éxito. Miró a su secretario con cara de incredulidad.

-mire Arturo, este tren sólo pasa una vez en la vida, o me dice ahora que

se incorpora de forma inmediata o sale por esa puerta sin el trabajo.

En unos segundos se le pasaron cientos de pensamientos por la cabeza, por un lado, tenía esa oportunidad única de asentarse laboralmente, por otro lado, algo en su interior parecía decirle si era eso lo que de verdad le gustaría. Estaba angustiado con esos pensamientos cuando el empresario, se impacientó:

-pero ¿qué demonios está pensando? ¿sabe cuanta gente desea este puesto? Es ud un irresponsable

A Arturo le vinieron de repente, imágenes de Paraguay, sintió la esencia, el magnetismo que le producía la naturaleza salvaje, el aire dulce, el talante de sus gentes y recordó especialmente al abuelo que celebró su cumpleaños, estando él allá. Aquel hombre trabajó muy duro desde niño, incluso combatió en la guerra. Toda su vida trabajó únicamente para sobrevivir y sacar adelante a su familia, era un hombre honesto, con principios. Luchó duramente si, pero también disfrutó día a día de su familia y amigos. En su vejez, todos lo cuidaban por todo lo que había aportado a los demás.

Miró al obeso empresario que tenía delante. Empezó a sentir asco. Ese explotador, probablemente tendría una familia completamente desasistida, sus hijos supondrían un estorbo, y con seguridad sus únicos momentos de placer deberían ser con las prostitutas de lujo a las que acudían regularmente él y otros hombres de su posición, en la zona alta de Barcelona. Se incorporó, lo miró fijamente y le dijo:

-No me interesa su oferta

-Pero ¿qué está diciendo? ¿Qué es lo que quiere?

-Lo que no quiero es acabar como usted.

Se dio media vuelta y salió de la lujosa sala donde el contrato esperaba su firma.

Dana, salió a su encuentro, escuchaba los gritos del empresario, no daba crédito. Arturo caminaba hacia los ascensores.

-pero ... ¿qué ha pasado?

-He rechazado la oferta

-Rechazado?, pero ¿qué estás diciendo? ¿te has vuelto loco?

-Espero que no, pero necesito pensar.

Salieron a la Avda Diagonal, le pidió perdón por haberla dejado en mal lugar con el empresario y le dijo que volvería andando, necesitaba caminar.

Dana, no aguantó más, tenía mucho carácter y lo sacó:

- ¿qué mierda te está pasando? Me rechazas el otro día, ahora rechazas un trabajo soñado, y ahora me vienes con que necesitas pensar!!!... No eres el mismo Arturo. Cuando vuelvas a serlo me llamas!

Se marchó con sus andares aun más acelerados de lo habitual. A Arturo se le quedaron grabadas las palabras "no eres el mismo".

Tres semanas más tarde, Arturo, seguía con su particular Via Crucis interno. Tuvo un par de entrevistas más para buenos trabajos, pero no se decidía a aceptarlos. Estaba verdaderamente perdido, no sabía que hacer con su vida. Tampoco había nadie de su entorno con quien pudiera comentar el mar de dudas que sentía. El viaje a Paraguay, supuso un punto de inflexión en su modo de ver la vida. Tanto que todo lo anterior, se tambaleaba.

Aquella noche, salió de cenar de casa de sus padres, abatido, porque estos le abroncaron por no haber aceptado la succulenta oferta de trabajo. Lo machacaron con la idea de la estabilidad laboral y económica. La gota que colmó el vaso, fue cuando le insinuaron que debería volver con Dana. Pero lo que más le dolió fue que ni siquiera, escucharan, todo lo que sintió en Paraguay, quería hacerles ver que en su interior, germinaba la idea de que era posible plantearse la vida con otros valores.

Deambuló por el casco antiguo de Barcelona, estuvo en varios bares del barrio Gótico. Finalmente, cuando ya estaba bastante bebido, apoyado tristemente en la barra del Bar Celta en calle de la Merce, un extraño borracho, se le acercó y le dijo:

- ¿Sabes cuál es tu problema? Que no vas a ninguna parte....

Arturo lo miró, le dijo si quería otra copa, pero el camarero, le hizo señales de que ya no le servirían más por esa noche. Pensó detenidamente en la frase que le dijo y repitió.... "no vas a ninguna

parte..”

Se levantó. En sus ojos brillaba una chispa de luz. Pagó lo suyo y lo del borracho, le estrechó la mano, le salió darle las gracias y se fue hacia la salida.

- Ehhh pero a donde vas?. Le dijo éste-.

- Creo que gracias a ti... ya sé a donde tengo que ir....

Arturo aterrizó nuevamente en Asunción a las 9,35h de la mañana de un sábado de marzo. Su cara denotaba determinación y seguridad en sus actos. Tenía muy clara su apuesta de vida.

Salió de la terminal del aeropuerto Silvio Pettirossi y alquiló un coche. Nadie sabía de su llegada.

Lucía un sol hermoso en Paraguay, el calor no era tan sofocante como cuando se marchó. Conducía con cuidado. El tráfico, la manera de conducir de los paraguayos y el desconocimiento, aconsejaban manejar con calma. Una vez dejó atrás los núcleos urbanos y entró en la larga y tranquila ruta, se sintió más cómodo. Observaba los puestos junto a la carretera de bananas de oro, unos plátanos pequeños y gruesos, de un amarillo intenso y un sabor y dulzor exquisito. Sandías, piñas, duraznos (melocotones) etc le daban otro toque de color añadido al ya de por sí hermoso horizonte de la carretera.

Había un puesto de control de la policía caminera, famoso por ser un “peaje” extra oficial, así que en cuanto el agente le paró, le dejó que se acercase y para evitar pérdidas de tiempo, le dió un billete de 50.000 y le dijo que el coche era alquilado, enseñando el documento acreditativo y su carne español. “ No hay problema señorrrr, adelante”.

Conforme se acercaba, su corazón latía con más fuerza. Sentía la emoción y el entusiasmo de quien ha tomado una de esas decisiones trascendentales que se dan pocas veces en la vida. Tenía un montón de ideas y proyectos en mente. Era inteligente y podría empezar cualquier actividad en cualquier lugar del mundo. Se sentía motivado y confiado.

Llegó al pueblito y aparcó delante de la casa de Alberto. Lo encontró

arreglando el galpón. Se sorprendió de verle, claro.

-Amigo, que sorpresa!! ¿cómo no me avisaste para ir a recogerte? ¿Todo va bien?

-Hola amigazo, siiii todo está muy bien, quería que fuese una gran sorpresa....

Alberto notó que sus ojos buscaban en el fondo del patio....

-Mabel está en casa de sus padres- le dijo

-Gracias, Alberto. Luego hablamos y te cuento- y sonrieron los dos.

A pesar de que la casa de Mabel estaba muy cerca, decidió ir en coche para no tener que pararse a saludar a todos los que se encontrase por el camino. Ya tendría tiempo.

Aparcó junto a la verja de entrada. Estaba abierta. La oyó cantar en el jardín de la parte posterior a la casa. Se fue acercando. La vio tender la ropa, de espaldas a él, cantando bajito, concentrada y relajada en la tarea doméstica. La observó durante unos segundos. Llevaba ropas de estar por casa, un pantalón muy corto y ceñido, y una camiseta blanca. Su pelo suelto casi llegaba a su cintura. Morena, preciosa.

- Si no te importa tender también mis ropas, podría quedarme aquí para siempre - le dijo con voz templada y divertida.

Se giró entre sobresaltada, incrédula y emocionada. De su garganta brotó un pequeño grito ahogado, soltó la prenda que llevaba en la mano, y salió disparada hacia él. Saltó abriendo las piernas, Arturo la agarró de su trasero, casi le hace caer, mientras reía al ver su reacción. Ella le llenó de besos la cara, mientras le decía sin cesar " mi vida, mi vida, te amo, te amo...". Se detuvo un instante, aun en brazos de él, lo observó y le dijo:

- mmmm venir a visitar a una señorita sin avisarr, mirá que pintas tengo!!! y vos estás tan hermoso...

- Estás preciosa, siempre lo estás para mí.

La dejó suavemente en el suelo, le estrechó su bello rostro entre sus manos, y le dio ese beso apasionado que tanto anheló en las últimas semanas.

- En serio te querés quedar para siempre? - le preguntó aun incrédula

- Sólo si me tiendes la ropa!- y le guiñó un ojo

Mabel, gritó otra vez de alegría, volvieron a besarse. Permanecieron minutos abrazados, apenas sin hablar, disfrutando del contacto que tanto extrañaron. Entró a ducharse y ponerse guapa para él.

Arturo, se sentó frente a la verja de entrada, mientras la esperaba. Se puso los brazos tras la nuca, miró al frente, contemplando la placita del pueblo, con su blanca iglesia en el centro. El césped perfectamente cortado, la belleza de esa variedad de árboles, refugio de cientos de pájaros que cantaban sin cesar. El colectivo pasó y le saludó con un pitido sonoro, el heladero con su musiquita de reclamo hizo aparición, unos niños jugaban felices. Mabel apareció en ese momento, el brillo de felicidad y su media sonrisa permanente, acentuaban aun más su belleza. Todo el conjunto de lo descrito y otras muchas cosas más, conformaban el motivo por el cual Arturo abandonó toda su vida anterior. Se llama Pasión. Concretamente, PASIÓN GUARANÍ!!!

Ángel González

21 de Septiembre de 2016

Compartieron mesa en la zona donde se ubicaba la familia de Alberto. Se sentaron uno frente al otro. Te he dicho que estás preciosa??? y no lo recuerdo, decime otra vez. Respondía entre risas Degustaron asadito, ensalada de arroz, sopa, chipa guazu.... el surtido gastronómico típico paraguayo, evidentemente, bien regado con la cerveza Brahma, que ya les acompañaría el resto de la noche... Quizá fuese la cerveza, pero Mabel cada vez estaba más deshinibida con Arturo. Bromas, risas, continuos roces con sus manos, miradas sostenidas, así hasta que se levantó a bailar. Eclipsó al resto de mujeres, se soltó el pelo, y se dejó llevar por la música, contoneando sus caderas, a pocos metros de él. A veces seria, a veces sonriéndole. Él asistía como espectador de lujo a su exhibición, hasta que ella le sacó a bailar. No era su fuerte, pero se defendía y anhelaba estar junto a ella. Bailaron con gran complicidad durante un buen rato. Era cuestión de tiempo que uno de los dos tomara la decisión de abandonar la fiesta. Sorprendentemente, fue Mabel. Vení conmigo- le dijo mientras le tomaba de la mano. Atravesaron el club, algunos los miraban, sobretodo las señoras de cierta edad, que tenían ese tipo de acontecimientos como uno de los pocos alicientes de sus anodinas vidas. Se toparon con Alberto. Alberto... yo... uds. ya están grandes amigo, yo no soy nadie para enjuiciar lo que decidan hacer- le respondió Alberto, levantado ligeramente la mano y sonriéndole. Lo agradeció, sabía que para él, Mabel era como una hija. Ella tenía una bonita casa, levantada con el dinero que sus padres enviaban desde EEUU. Estaba todo en perfecto estado gracias a sus cuidados. Una vivienda no muy grande, con 3 habitaciones (o piezas como le llamaban allí) , un pequeño jardín delantero, y otro enorme en la parte trasera. Fueron a parar a éste, completamente aislado y a salvo de la vista de curiosos. Había una pequeña piscina. Se sentaron en el césped, perfectamente cortado, junto a la pileta. Se miraron, a los ojos. Estaba increíblemente bella, le gustaba mucho más con el pelo suelto. De repente, ella exclamó: yo no soy de acostarme con cualquiera... y yo soy cualquiera?- le preguntó Arturo con sonrisa sedutora Nooo, quiero decir.....no quiero que acabe esta noche....quiero más... mmmm preciosa no puedo prometerte nada y lo sabes, en un mes vuelvo a España.... Bajó la cabeza, la idea de que se

marchase, era difícil de asumir. Se arremolinaban pensamientos en su mente. Si ya sufría por su marcha sin que hubiera pasado nada, ¿ cómo se sentiría en su ausencia si hacía el amor con él? Por otro lado, tenía la certeza de que era diferente al resto.... y le encantaba cuando le decía preciosa!! Estaba sumida en ese caos de pensamientos, cuando él pasó a la acción, la besó con pasión, hasta que sintió como se le iba entregando, y sólo entonces le susurró al oído: No me voy a olvidar de ti, eso te lo aseguro. Quiero que seas mía esta noche, por favor, no pienses más, lo que siento por ti, es profundo, sincero y hermoso.... olvidate del futuro preciosa... Escuchar en susurros que era importante para él, aunque fuese de esa manera condicionada, fue más que suficiente para que el último escollo de su resistencia cediera, y ese preciosa otra vez!!! saliendo de sus labios con su sonrisa...Iba a hacer el amor con él. Lo deseaba casi desde el primer momento que le vio, y este era el mejor momento. Se levantó y lo tomó de las manos, estaban separados por un metro, le miraba fijamente a sus ojos verdes anhelantes. Dejó caer al suelo con infinita gracia su vestido blanco, se deshizo de su sujetador, dejando sus turgentes pechos al cálido aire de la noche, y sin dejar de mirarle a los ojos se quitó su tanguita, se pegó a su cuerpo, besó su boca y se entregó. Al amanecer cuando los primeros rayos de sol acariciaban sus ojos, Mabel, despertó, lo miró fijamente, tenía el dulce sabor de sus besos en la boca, y rezó para que ese hombre le cuidara el corazón, porque era él su nuevo dueño....

